

## **POLÍTICA SIN POLÍTICA**

### **Simón Pachano**

A las decenas de periodistas extranjeros que preguntan por lo que viene de aquí en adelante, basta sugerirles que miren el vídeo del ciclista. Aunque fue pensado sólo como una pieza de campaña, su contenido sin duda trasciende ese brevísimo período y lo convierte en la mejor autodefinición de la revolución ciudadana. Las imágenes del líder solo, sin acompañantes, movido por su propio esfuerzo, saludado desde lejos por la gente, traducen fielmente la concepción de la política que se impuso a lo largo de los últimos seis años y que se radicalizará en los cuatro siguientes. Vale la pena verlo. Allí está todo lo que se puede decir acerca de lo que vendrá.

La situación es muy clara. La elección del domingo significó la consagración del líder único, dentro del mayor fenómeno de personalización de la política que ha conocido la historia reciente del país. Detrás de él no hay un partido, una estructura organizada y orgánica que se reúna, debata ideológicamente, tome decisiones acerca de su vida interna, elija a sus autoridades, seleccione a sus candidatos y contribuya a la formulación de propuestas y programas. No, nada de eso existe ni existirá porque no es necesario. Basta con el carisma y el aparato gubernamental. Que es un partido al revés porque sus militantes no están en la sociedad sino en el gobierno, dijo en Radio Democracia el Secretario de la Administración. La sinceridad de sus palabras corroboraba lo que se vio durante la campaña cuando el partido fue el aparato público y el líder cicleaba solitario por un país que lo veía con una actitud estrictamente pasiva.

A partir de mayo, esa organización que no es tal tendrá la mayoría en la Asamblea, lo que constituye una paradoja y pone en evidencia dos características de la política bajo la revolución ciudadana. La primera, que no constituye una novedad, es su condición de mecanismo accionado por la banda de transmisión de la voluntad del líder. Si hasta ahora fue un grupo carente de iniciativa y de criterio, en el futuro será mucho más porque cada uno de sus integrantes sabe a quién le debe cada uno de sus votos. Las reformas constitucionales ya anunciadas pasarán como por un tubo, de la misma manera que las leyes que el líder considere necesarias para afianzar su proceso. La segunda es que esa enorme mayoría silenciosa y obediente hará innecesarios tanto al diálogo como a la búsqueda de acuerdos. Sin otros actores políticos y con el predominio de un único pensamiento, pierde sentido el intercambio de pareceres e incluso hace superflua la disposición a escuchar a los otros.

La mayoría absoluta en la Asamblea puede significar el adiós a la política, por lo menos a la que se debe hacer en la institución política por excelencia que es el parlamento. Esto quiere decir que, frente a los anuncios de aprobación inmediata de leyes controversiales, como la de aguas, la conflictividad deberá trasladarse a las calles. Será un mal escenario para el líder solitario en bicicleta.